

PARA TI, ENFERMO

En este domingo que en nuestra parroquia celebra comunitariamente el sacramento de la “Unción de los Enfermos” destacamos algunas frases que puedan ayudarnos en este camino:

“Donde hay un corazón que sufre, allí pone Cristo su morada” (*F. Mauriac*)

“La mejor manera de aligerar nuestros sufrimientos, es disminuir el sufrimiento de los demás” (*P. Charles*)

“El sufrimiento dilata los corazones nobles, y encoge los corazones egoístas” (*P. Nicolay*)

“El sufrimiento es un misterio. Todo consiste en saber si es un misterio de *vida* o de muerte” (*E. Boehrer*)

“Me quejé de no tener zapatos, hasta el momento en que vi a un hombre, que no tenía pies” (*Refrán chino*)

“Dichoso aquel que sufre y sabe por qué” (*P. Claudel*)

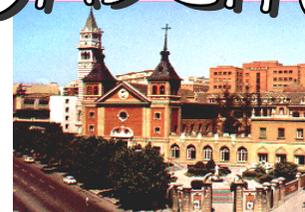
“Haber sufrido mucho, es algo así como saber muchas cosas y lenguas: haber aprendido a comprender todo, y a que todos te comprendan” (*Madame Swetchine*).

“Llevar la cruz es más que soportarla. Al cielo se llega más fácil cojeando que volando” (*Francisco de Sales*)

“Un joven que lucha, es un futuro rey” (*E. Lacordaire*)

“El hombre se descubre, cuando se mide con el obstáculo” (*A. Saint Exupéry*).

COMUNIDAD EN CAMINO

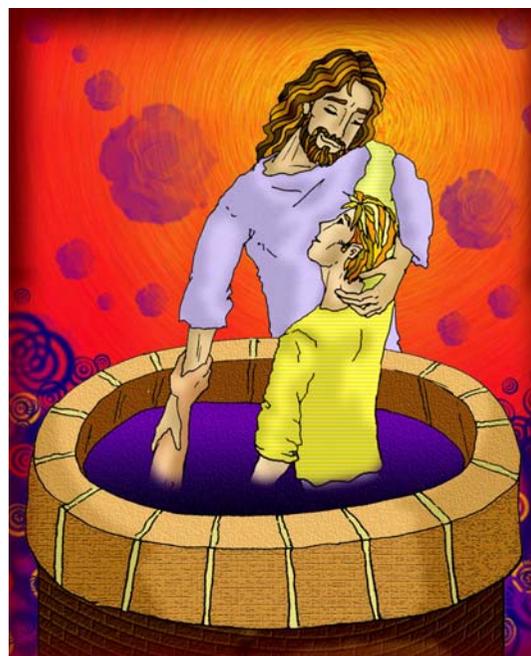


STMA. TRINIDAD
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

18 de MAYO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna"

Los filósofos hablan del Motor Inmóvil, de la Causa Primera, del Absoluto. Son expresiones que ponen de manifiesto la voluntad humana de conocer el misterio de Dios. A este deseo de entrar en comunión con Él, responde Dios bajando del cielo, plantando su tienda en medio de nosotros e invitándonos a penetrar en su intimidad trinitaria.

Un cristiano ha de ser alguien que es amigo de Dios.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

CORPUS CHRISTI - Ciclo "A" - (25 de Mayo de 2008)

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 8, 2-3, 14b-16.

“Habló Moisés al pueblo y dijo: Recuerda el camino que el señor tu Dios te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto... El te afligió haciéndote pasar hambre y después te alimentó con el maná –que tú no conocías ni conocieron tus padre-, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios”.

El maná es una realidad tangible y una promesa. El hambre de pan y de sentido acusa la carencia y provoca la búsqueda. Al que busca se le da un sustento de sorpresa, gratuito: es el que sacia toda el hambre.

SEGUNDA LECTURA: I Corintios 10, 16-17.

“Hermanos: El cáliz de nuestra Acción de Gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos de un mismo pan”.

Comer del mismo pan y beber del mismo vino eucarístico implica un grave compromiso de unidad comunitaria entre los cristianos. Pero esta unidad no podrá ser meramente superficial y litúrgica, sino, además, profética y comprometida.

EVANGELIO: Juan 6, 51-59.

“Os asegura que si no coméis la sangre del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día”.

Le celebración eucarística es una garantía de resurrección. Por eso, la Eucaristía es la celebración de la vida. La comunidad cristiana, que se congrega para comer la carne de Cristo y beber su sangre, debe dar señales de optimismo renovador y liberador; debe convertirse en un estímulo para todo proyecto que vaya a favor de la vida, de la libertad y del verdadero progreso total de la humanidad.

ENVEJECER NO ES UNA DESGRACIA

Envejecer no es una desgracia. Nuestra vida tiene su ritmo y no lo podemos alterar. La verdadera sabiduría consiste en saber aceptarlo sin amargura ni enojos inútiles, tal como Dios lo ha querido para cada uno de nosotros. Saber caminar en paz, al ritmo de cada edad, disfrutando del encanto y las posibilidades que nos ofrece cada día que vivimos.

Sin duda, la vejez trae consigo limitaciones inevitables. Nuestro cuerpo no nos responde como quisiéramos. Nuestra mente no es tan lúcida como en otros tiempos. El contacto con el mundo que nos rodea puede hacerse más difícil. Pero nuestro mundo interior puede crecer y ensancharse. Cuando han terminado ya otras preocupaciones y trabajos que nos han tenido tantos años lejos de nosotros mismos, puede ser el momento de encontrarnos por fin con nosotros mismos y con Dios.

Es el momento de dedicarnos a lo realmente importante. Tenemos tiempo para disfrutar de cada cosa por pequeña que nos parezca. Podemos vivir más despacio. Descansar. Hacer balance de las experiencias acumuladas a lo largo de los años. Tal vez, sólo el anciano puede vivir con verdadera sabiduría, con sensatez y hasta con humor. El sabe mejor que nadie cómo funciona la vida, cuánta importancia le damos a cosas que apenas la tienen. Sus años le permiten mirarlo todo con más realismo, con más comprensión y ternura.

Lo importante es no perder la energía interior. Cuando nos quedamos vacíos por dentro, es fácil caer en la amargura, el aburrimiento, el desequilibrio emocional y mental. Por eso, cuánto bien puede hacerle al hombre avanzado en años el pararse a rezar despacio y sin prisas, con una confianza total en ese Dios que mira nuestra vida y nuestras debilidades con amor y comprensión infinitas. Ese Dios que comprende nuestra soledad y nuestras penas. El Dios que nos espera con los brazos abiertos.

Hemos de cuidar que no se nos apague por dentro la vida. Si no encontramos la paz y la felicidad dentro de nosotros, no la encontraremos en ninguna parte. Como ha dicho alguien con ingenio, lo importante no es añadir años a nuestra vida sino añadir vida a nuestros años.